

María M. Martínez Díaz

Curso: N.T. 101 Panorama del Nuevo Testamento

Profesor Jonathan Ortiz

Tema: "Naturaleza y origen del Nuevo Testamento"

Raymond Brown (Págs. 45-60)

En este trabajo se pretende realizar una breve exposición crítica de la lectura realizada destacando las ideas más importantes planteadas por el autor Raymond Brown. En su trabajo, Brown (2002) responde a varios cuestionamientos sobre la naturaleza y el origen del Nuevo Testamento. Plantea sus ideas llevando al lector a través de la discusión de varios temas hasta poder contestar las siguientes interrogantes: ¿Cómo se escribieron, se conservaron y se coleccionaron los primeros escritos cristianos? Y, además, ¿cómo y cuándo se reconocieron los veintisiete libros del Nuevo Testamento como canónicos. De hecho, se podría señalar que estas dos preguntas constituyen el propósito o tesis principal de este escrito.

En primer lugar, cabe destacar que el proceso de redacción, compilación y recopilación de estos escritos, y, finalmente el de canonización de los escritos cristianos, ha sido uno riguroso y sumamente complicado. Comenzando por destacar que, a diferencia de los judíos, que a partir de la época del exilio en Babilonia (586 a.C.) comenzaron a mostrar interés en conservar y preservar la literatura religiosa judía (La Torah, el Ne-vím y el Ketuvim, *Escrituras hebreas o la TANAK*), el proceso de redacción de los escritos cristianos se realizó de manera tardía. En su libro menciona, al menos cinco razones para justificar este planteamiento.

Otro punto importante discutido por Brown en su libro está dirigido a considerar (estudiar) las primeras colecciones de textos escritos de la literatura cristiana. En primer lugar, se presenta el *Corpus Paulino* (13 cartas) cuya fecha de origen ocurre a partir del año 50 D.C. (1 Tesalonicenses, primer escrito paulino) y se extiende hasta aproximadamente el año 60 d.C. Esto haciendo referencia a las *cartas proto-paulinas o auténticas* (Vanni, 2006) de autoría paulina (7 cartas). Por otra parte, tanto Brown (2002) como Vanni (2006) hacen referencia a un segundo grupo de escritos "atribuidos a Pablo", esto es las *cartas deuterio-paulinas* (6 cartas, incluyendo las pastorales) cuyas

fechas de origen se ubican entre 70 y 100 d. C. Se atribuye la autoría de este segundo grupo a discípulos, colaboradores de Pablo o a la posible existencia de una *Escuela paulina*. Tanto Brown como Vanni coinciden en este planteamiento. Respecto al “Corpus paulino” señala Donald Demaray (2001, pág 177) que “Cada una era conservada de forma individual o por los grupos a quienes fueron dirigidas...” Afirmar Brown que “a partir de finales del Siglo II d.C. “gozaban de aceptación” en la Iglesia Latina, solamente 13 cartas”. Por otro lado, respecto a Hebreos, indica Brown que fue aceptada por la Iglesia griega (oriente, 14 cartas) y, finalmente por otras iglesias, a partir del Siglo IV d.C. Señala Brown que “Hebreos no es un prescripto epistolar” y que se diferencia de otros escritos paulinos por su “oratoria helenística” donde el autor refleja “un estilo pulido”. También se caracteriza por la cristología del Hijo de Dios la cual utiliza para “combatir la apostasía de la fe cristiana por la atracción hacia el judaísmo”.

Otro punto que se discute en este escrito de Brown es con relación a la redacción y compilación de los evangelios. Hace la distinción entre los conceptos “evangelistas y evangelizadores”. Los evangelistas son los “*redactores o autores canónicos*” y “*los evangelizadores*” quienes se dedicaron a predicar a Jesús. En este sentido, un punto importante que mencionar en este trabajo es su planteamiento sobre la autoría de estos escritos cristianos que se consideran entre los primeros que comenzaron a circular entre las comunidades de fe durante el Siglo I. Menciona Brown que “ninguno de los evangelios menciona el nombre de su autor”. Destaca, además, con relación a estos escritos que su finalidad era “conservar para los lectores (finales del siglo I) y para todos, la memoria de Jesús.

Acerca de Marcos (60-70 d.C.) es “un relato sobre los dichos y hechos de Jesús”. Mateo y Lucas ofrecen “mayor cantidad de datos sobre la tradición y sobre Jesús”. Se entiende que esta información adicional en alguno de los evangelios fue tomada de una fuente desaparecida (Fuente Q). Por otra parte, respecto al evangelio de Juan surgen varias discusiones. En primer lugar, sus diferencias en comparación con los otros tres, además de “su difícil reconstrucción para determinar la comunidad detrás de este evangelio”. En segundo lugar, la fecha de redacción en la cual se ubica

(90-100 d.C.) ya que se cree que a partir del año 60 d.C. ya la mayoría de los escritores de la Primera Generación habían muerto.

En términos de los libros de Hechos de los apóstoles y el Evangelio de Lucas menciona que “comprenden una doble obra de un mismo autor”. Hechos contiene la historia de la expansión de la iglesia más allá de Jerusalén: Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Con relación al *Apocalipsis de Juan* (después del año 70 d.C.), se detiene a considerar aspectos importantes como las dudas respecto a su autoría y la interpretación moderna en términos de su contenido. Enmarca este libro en un contexto de literatura apocalíptica cuyas “raíces” están en Daniel y Zacarías.

Un punto importante en esta lectura es el análisis que se hace considerando los diversos factores que pudieron aportar al proceso de conservación de estos escritos, entre los cuales menciona: el origen apostólico o real, la importancia de las comunidades destinatarias y la conformidad con la regla de fe.

También, ofrece un análisis de las otras cartas, las llamadas cartas católicas o universales. Sobre estas, hay diversas inquietudes, entre las cuales se pueden destacar: 1 Juan, “de difícil clasificación y no tiene formato de carta, además de que en ningún lugar se menciona el nombre de Juan. 1 Pedro y Santiago, “de contenido homilético” (la primera) y “el debate retórico o diatriba” (Santiago). Destaca el autor que hay siete libros finales “aceptados en algunas iglesias, no en todas” entre los siglos II y IV d.C.

Ya para finales del Siglo IV d.C. hay un “consenso, no absoluto”, sobre los 27 libros que, finalmente fueron declarados canónicos. Concluye el autor con unas palabras muy hermosas. A pesar de que nunca se conocerá el proceso de cómo se conservaron, seleccionaron y compilaron... pero: “unidos como el Nuevo Testamento han sido el único instrumento y el más importante para poner en contexto millones de seres humanos de distintos tiempos y lugares con Jesús de Nazaret y con los primeros creyentes que lo proclamaron”. Finalmente, “Fueron conservados y considerados como únicos sagrados y dotados de autoridad. Los cristianos colocaron Las Escrituras Cristianas a la par con Las Escrituras Hebreas y, así las estimaron como Nuevo y Antiguo Testamento”.

Es importante saber que cada uno de los tres autores consultados para realizar este trabajo (Brown, Demaray y González) coinciden en muchos de sus planteamientos sobre estos temas, en particular acerca de la autoría de los libros (Evangelios, Cartas paulinas y las cartas católicas). También, coinciden en la división del Corpus Paulino, atribuyendo solamente siete (7) cartas a la autoría paulina. Respecto al proceso de redacción, recopilación y compilación de los evangelios están de acuerdo en que ha sido un proceso complicado y en que estos escritos no contienen evidencia acerca de sus respectivos autores. Igualmente, con relación al libro de Apocalipsis, destacan la interrogante y posibilidad de que este no pertenezca a la literatura joánica, sino a otro *autor-discípulo* con el mismo nombre

Dentro de nuestro contexto eclesial es de mucha importancia conocer acerca del origen del Nuevo Testamento ya que este comprende y establece las bases de nuestra fe y de nuestra enseñanza doctrinal. Sobre esta, se fundamentan altos estándares de excelencia en nuestra vida cristiana, que además podemos modelar delante de quienes nos observan y construir una sociedad sobre bases más sólidos, puesto que hay una iglesia con posturas bíblicas y sobre bases más sólidas: La Palabra. Conocer el Nuevo Testamento es conocer lo que nos define como pueblo de Dios regido por su Palabra. Los evangelios fueron escritos y dirigidos a distintas comunidades de fe y es medio de la diversidad cultural que la iglesia, aceptando esa diversidad se abrió camino durante su historia. La cultura puertorriqueña es una cultura diversa, en medio de la diversidad la iglesia, también se abre camino, crece, se desarrolla y madura sobre principios y una fe creciente. La lectura nos ofrece evidencia contundente para entender y hacerle entender a otros la credibilidad de La Palabra. Actualmente existe una problemática social alarmante, una sociedad que se deteriora en su quehacer cotidiano, La Palabra de Dios inspirada llega a tiempo para reconstruir, restaurar y salvar.

Bibliografía

Brown, Raymond E. **Introducción al Nuevo Testamento:1. Cuestiones**

Preliminares, evangelios y obras conexas. Traducido por Antonio Piñeiro.

Madrid, España: Editorial Trotta, 2002.

Demaray, Donald. **Cómo se escribió La Biblia.** Miami, Florida, Loquis, Inc., 2001.

López, Edilberto. **Cómo se formó La Biblia.** Estados Unidos, Augsburg Fortress, 2008.

Vanni, Ugo. Las Cartas de Pablo: el autor, las cartas y las enseñanzas. Buenos Aires, Argentina, Editorial Claretiana, 2006.